



Hugo Antonio Arciniega Ávila

“El puerto de San Blas:  
con las marismas por muralla”

p. 343-364

*El mar: percepciones, lectura y contextos  
Una mirada cultural a los entornos  
marítimos*

Guadalupe Pinzón Ríos y Flor Trejo Rivera  
(coordinadoras)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,  
Instituto de Investigaciones Históricas/  
Instituto Nacional de Antropología e Historia

2015

412 p.

Cuadros, ilustraciones y gráficas

(Serie Historia General, 31)

ISBN UNAM: 978-607-02-6484-9

ISBN INAH: 978-607-484-652-2

Formato: PDF

Publicado: 23 de mayo de 2016

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/el\\_mar/percepciones.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/el_mar/percepciones.html)

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, Ciudad de México

## EL PUERTO DE SAN BLAS: CON LAS MARISMAS POR MURALLA

HUGO ANTONIO ARCINIEGA ÁVILA  
Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Estéticas

...San Blas tiene muy poco fondo y cabida para resguardar cómodamente de 5 a 6 buques, que se necesitan para socorrer a los presidios [...] La limpia de guanguiles y pontones se dificulta, por ser el fondo de arena movediza, donde no afirman las cucharas...

Teniente de fragata, Francisco Antonio Mourele, 1790.<sup>1</sup>

Los protagonistas de este relato son el rey Carlos III de España, en un nuevo intento por mantener la integridad territorial de sus dominios en Norteamérica; el puerto y base naval de San Blas,<sup>2</sup> asentamiento fundado en 1768 sobre el litoral neogallego; un río, el Grande de Santiago, cuyas avenidas anuales inundaban la zona en donde se emplaza este puerto; y la Mar del Sur, cuyas corrientes y mareas acarrearán todavía sedimentos hasta el estero que hace las veces de canal de navegación. La trama central aborda el proceso de adaptación de una sociedad a un entorno natural concreto: para este caso, un conjunto de castas novohispanas que, bajo la dirección de marinos ilustrados, luchó por habitar la llanura costera del océano Pacífico.<sup>3</sup>

<sup>1</sup>“(...) el propio expediente de Mourele, en cuya Hoja de Servicios se dice: ‘En 1º de septiembre d 1791 fue despachado de México por dicho Sr. Virrey con la comisión de reconocer el estrecho de Fuca [de Juan de Fuca], y embarcando en San Blas mandando dos goletas, se desembarcó enfermo en Acapulco en 1º de febrero de 92.’ Francisco Fuster Ruiz, *El final del descubrimiento de América. California, Canadá y Alaska (1765-1822)*, Murcia, Universidad de Murcia, 1998, p. 376.

<sup>2</sup> El puerto de San Blas se ubica en el Occidente de México, en las costas del estado de Nayarit, bajo las siguientes coordenadas geográficas: a los 21° 32'45.83" de latitud Norte y los 105° 17'10.96" de longitud Oeste.

<sup>3</sup> Aunque en este sitio ya existían santuarios pertenecientes a las etnias cora y wixarica, que eran visitados anualmente, para la segunda mitad del siglo XVIII la zona esta-

Como desenlace, me propongo responder a la pregunta ¿por qué el fondeadero de San Blas en la Nueva Galicia, abierto hacia la Mar del Sur, no logró cumplir las expectativas de sus fundadores?

La historia de este puerto, visto aquí como un lugar para habitar, se construyó a partir del análisis de los componentes del entorno natural, es decir, el relieve, el clima, la vegetación; de la lectura de los procesos geomorfológicos que desde hace siglos han modelado el paisaje en la región; y, finalmente, del registro de la arquitectura, sobre todo de la vernácula.

### *De traza y plaza*

Una parte significativa de las actividades que el hombre verifica para la satisfacción de sus necesidades se lleva a cabo al interior, en las inmediaciones, o en relación directa con espacios arquitectónicos. Dichas estructuras artificiales utilizadas en diferentes momentos a lo largo de un día, de una semana, de un mes o de un año adoptan paulatinamente cierto nivel de especialización formal y comienzan a vincularse al interior de un área geográfica específica. En otra escala y según del avance tecnológico de cada sociedad, las calles y las plazas que nos permiten acceder a los edificios se distribuyen en el espacio de acuerdo con ciertas cualidades y bajo criterios específicos, que tienen como antecedente y referencia los sistemas de valores imperantes en cada época. Así se establecieron y se establecen relaciones significativas entre las diversas construcciones que conforman las ciudades; vínculos que se materializan y pueden ser identificados en la forma que adoptan los asentamientos. En suma, el hombre planificó e intenta planificar la urbe.<sup>4</sup>

El urbanismo es, en consecuencia, una disciplina antigua que se ocupa de ofrecer soluciones a la perenne necesidad humana de pla-

ba casi despoblada; los habitantes del asentamiento portuario llegaron procedentes de otros pueblos y regiones de la Nueva España.

<sup>4</sup> [...] cuando los que planifican una metrópoli afirman querer dirigir su desarrollo físico, es evidente que se tenía en mente la organización espacial de la comunidad. Cualquier plan general para una área metropolitana es, en efecto, un documento político sobre el modo en que aquella área debería ser organizada en términos espaciales." Donald Foley L., "Estructura espacial metropolitana: un método de análisis", en *Indagaciones sobre la estructura urbana*, Barcelona, G. Gili, 1964, [p. 17-72], p. 18.



Figura 1. Vista del Cerro del Vigía desde la Contaduría. El asentamiento portuario ha logrado prosperar sobre las marismas. San Blas, Nayarit, 2007. Fotografía de Hugo Arciniega

nificar y disponer los espacios públicos con diversas finalidades, que históricamente han ido desde la segregación racial y social hasta una efectiva movilización militar, pasando desde luego por el culto religioso. Todas ellas consecuentes con los propósitos, las disposiciones y los programas emitidos desde un poder estatal.<sup>5</sup>

Para terminar de enunciar la complejidad del problema, resulta indispensable atender a que, a través de los años, en una ciudad se van sobreponiendo diferentes propuestas de planificación urbana, en ocasiones tan contradictorias como la mentalidad de sus promotores. Las evidencias de este proceso de depositación constituyen hoy documentos únicos a través de los cuales es posible reconstruir una buena parte de la ideología dominante, sobre todo en casos como el de los puertos americanos, en donde el registro documental se haya irremediablemente perdido o nunca fue generado. Una re-

<sup>5</sup> María Elena Ducci, *Introducción al urbanismo. Conceptos básicos*, México, Trillas, 1989, p. 9.

flexión sobre el proceso de adaptación del hombre a la costa es pertinente, si se atiende a que los asentamientos establecidos en estrecha relación con los barcos y sus rutas se convirtieron en centros emisores de la cultura marítima hacia el continente.

En el presente, San Blas es una cabecera municipal perteneciente al estado mexicano de Nayarit;<sup>6</sup> es un puerto de abrigo, el único con el que cuenta aquella entidad. Es, además, una zona de monumentos arqueológicos,<sup>7</sup> históricos y artísticos carente de las delimitaciones y declaratorias oficiales pertinentes,<sup>8</sup> y que hasta hace pocos años conservaba numerosos ejemplos de arquitectura vernácula.<sup>9</sup> Su economía se sustenta básicamente en actividades agropecuarias,<sup>10</sup> en el turismo de temporada a escala regional, en la cada vez más escasa visita de extranjeros, que acceden por mar desde la Alta California, ahora parte de los Estados Unidos de Norteamérica, en la industria acuícola y en las mesadas que remiten los lugareños que han emigrado hacia grandes centros urbanos, tanto en el país como fuera de él.

Sobre un promontorio natural que domina el poblado, ubicado al inicio de la avenida Benito Juárez, conocido como el cerro de la Contaduría, se hallan las ruinas de una iglesia y de otras construcciones de carácter civil. Si se observa con mayor detenimiento, bajo

<sup>6</sup> De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2010, el municipio de San Blas, Nayarit, está habitado por 43 120 personas, de las cuales 23 123 son hombres y 19 997 mujeres. Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

<sup>7</sup> San Blas, Nayarit, es un sitio en donde la ocupación humana se remonta hasta los 3000 años a. n. e. B. Joseph Mountjoy, "La sucesión cultural en San Blas" *Boletín INAH*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1970, n. 39, p. 41-49.

<sup>8</sup> Para asignar estas denominaciones sigo lo estipulado en la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, de 1972.

<sup>9</sup> De acuerdo con la Carta del Patrimonio Vernáculo Construido, de 1999, por arquitectura vernácula se entiende: "a) Un modo de construir emanado de la propia comunidad; b) Un reconocible carácter local o regional ligado al territorio; c) Coherencia de estilo, forma y apariencia, así como el uso de tipos arquitectónicos tradicionalmente establecidos; d) Sabiduría tradicional en el diseño y en la construcción, que es transmitida de manera informal; e) Una respuesta directa a los requerimientos funcionales, sociales y ambientales; y f) La aplicación de sistemas, oficios y técnicas tradicionales de construcción." Francisco García Ranz, *Arquitectura vernácula del Sotavento*, Nezahualcóyotl, México, Programa de Desarrollo Cultural del Sotavento, 2010, p. 18.

<sup>10</sup> "Dentro de la estructura económica de San Blas, predomina la actividad agropecuaria, ya que una gran proporción de la población económicamente activa (58%), se concentra en este rubro." Miguel Bernal Carrillo [presidente municipal], "Plan de Desarrollo Municipal de San Blas, Nayarit, 2005-2008", *Periódico Oficial. Órgano del Gobierno del estado de Nayarit*, Tepic, Nayarit, t. CLXXVII, n. 98, sábado 17 de diciembre de 2005, p. 22.



Figura 2. Contaduría. San Blas, Nayarit. Foto Herrera. Iglesia de Nuestra Señora del Rosario La Marinera, en el atrio aún se conservan vestigios del antiguo cementerio, ca. 1930. Tarjeta postal. Colección Hugo Arciniega

la maleza, se advierte el trazo de una plaza central y los cimientos y arranques de muro correspondientes a viviendas, se trata del Viejo San Blas o el San Blas de Arriba. A pesar de los estragos que el abandono y las equivocadas intervenciones tendientes a su explotación turística han ocasionado en el asentamiento arqueológico, la disposición de los edificios, la selección de los materiales y la aplicación de técnicas constructivas perennes aluden a la cuidada planificación que tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XVIII, poco después de su fundación oficial. Abajo, más próximos a la línea de costa y entre construcciones modernas de escaso mérito estético,

destacan los pórticos de la antigua aduana marítima y las fachadas de las últimas casonas construidas casi cien años después sobre el mismo eje, que corre en dirección oriente-poniente. A partir de estos componentes del paisaje edificado, se deduce que en varios momentos de su historia la organización de las actividades de la población sufrió modificaciones drásticas: algunos sectores y edificios perdieron su razón de existir, y fueron abandonados definitivamente, pero por fortuna no han desaparecido del todo. Otros, los más, han sido modificados hasta el punto de borrarles la pátina que la brisa marina fue colocando sobre sus paramentos. Es, en suma, una población que ha crecido sobre y en las inmediaciones de otras más antiguas, aunque siempre buscando los muelles y los astilleros que son la razón de su existencia.

*Una geografía violenta*<sup>11</sup>

La llanura costera del Pacífico es una angosta franja de tierra que se extiende por los estados de Sonora, Sinaloa y Nayarit, desde el delta del Yaqui hasta la desembocadura del río Grande de Santiago.<sup>12</sup> Está delimitada por la Sierra Madre Occidental, al este, y por el océano Pacífico, al oeste. Desde julio hasta octubre, nubes cargadas de humedad se impactan contra la barrera que forman las montañas y se precipitan en forma de tormentas. Las lluvias escurren por las pronunciadas pendientes como un torrente que con fuerza y a gran velocidad se abre paso hasta encontrar una salida en el mar. Ya en la planicie costera, los cauces desbordan su curso y, hasta antes de la construcción de grandes complejos hidroeléctricos como Aguamilpa (1994), El Cajón (2007) y la Yesca (2012), la costa quedaba anegada y cubierta de sedimentos.<sup>13</sup>

<sup>11</sup> Uso el término violenta desde la acepción que destaca el intenso efecto que un fenómeno o acción provoca sobre los sentidos. Me refiero a la recepción que diferentes generaciones de habitantes ha tenido sobre los procesos geomorfológicos que tienen lugar en la llanura costera de Nayarit, fundamental para identificar los factores de rechazo y el sentido de lugar.

<sup>12</sup> Aunque el puerto de San Blas, Nayarit, se localiza más al sur de la desembocadura del río Grande de Santiago, está ubicado en el área de influencia directa.

<sup>13</sup> Estos datos fueron tomados de la *Síntesis geográfica de Nayarit*, México, Secretaría de Programación y Presupuesto, 1981, p. 62.



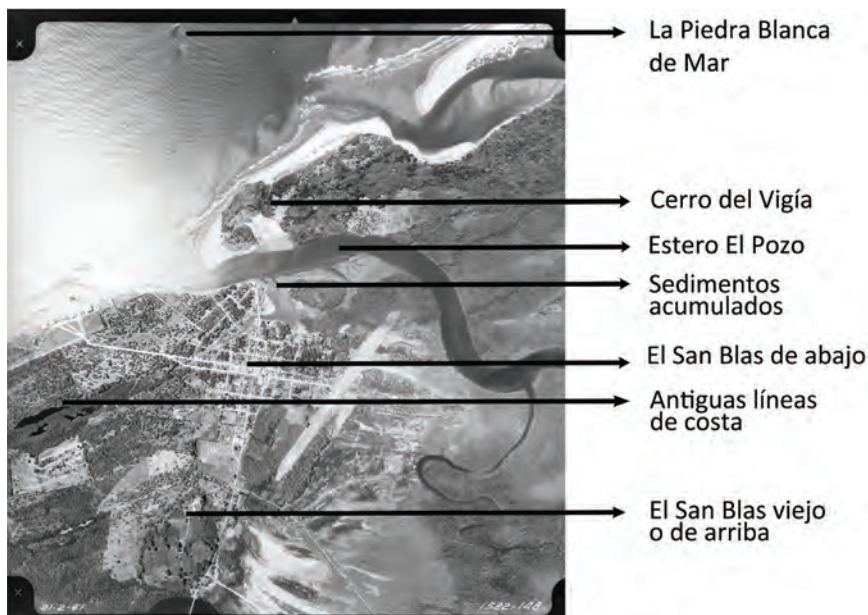


Figura 3. En la planicie costera del Pacífico se aprecian las antiguas líneas de costa que corren perpendiculares al estero El Pozo. San Blas, Nayarit. Fotografía aérea, 21 de febrero de 1961. Compañía Mexicana de Aerofoto

La causa de un litoral de naturaleza inestable se remonta hasta el Pleistoceno, cuando los hielos se fundieron y las aguas marinas cubrieron amplias zonas del continente. El aporte continuo de materiales arenosos conducidos por las corrientes marinas, ha ocasionado una activa recuperación de la tierra firme.<sup>14</sup> El mar se retrae y como testimonio va dejando largas y angostas barras, mejor conocidas como “antiguas líneas de costa”.

Cuando el río Grande de Santiago abandona la Sierra Madre Occidental y penetra en la zona de marismas, su curso adopta un comportamiento divagante;<sup>15</sup> ya que el suelo ofrece muy poca resistencia

<sup>14</sup> J. R. Curray *et al.* “Holocene history of strand plain, Lagoonal Coast, Nayarit, Mexico”, en Agustín Ayala Castañares y Fred. B. Phleger (coord.), *Lagunas costeras, un simposio. Memoria del Simposio Internacional sobre Lagunas Costeras (origen, dinámica y productividad). Coastal Lagoons, a symposium*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Biología/Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 1969, p. 63.

<sup>15</sup> Concepto propio de la Geografía.



ante la fuerza del caudal. Las antiguas líneas de costa se oponen a la corriente, a manera de barreras perpendiculares, impiden su libre flujo, causan inundaciones y saturan de agua al sistema lagunar. Durante el verano, un brazo distributivo del Santiago se desviaba diez kilómetros hacia el norte,<sup>16</sup> hasta encontrar una salida hacia el mar por el estero El Pozo; entonces los depósitos interiores, las lagunas costeras y los esteros hacían de San Blas una enorme ciénaga.<sup>17</sup>

La justa combinación de agua dulce con salobre, el suave oleaje y la presencia de suelos profundos de origen aluvial favorecieron el desarrollo de densos bosques de mangle. Esta capa vegetal cerrada, impenetrable, en donde las sendas humanas resultan casi impracticables y poco visibles, impedía el paso hasta las playas, haciendo de los esteros las únicas vías de comunicación posible con zonas más altas y mejor drenadas. Sobre las marismas destacan varias elevaciones naturales de poca altura,<sup>18</sup> las que aquí interesan por estar asociadas a la actividad humana; son las denominadas Cerro de la Contaduría, Cerro El Vigía, Punta El Borrego y La Piedra Blanca de Mar. Son hitos pétreos que destacan sobre un horizonte verde y que permitían identificar la proximidad del puerto desde la cubierta de los barcos.

Durante el verano y parte del otoño, la temperatura se mantiene sobre los 25° C, la precipitación máxima alcanza los 200 milímetros en 24 horas, siempre y cuando no se resientan los efectos de la temporada de huracanes que periódicamente devasta aquellas costas.<sup>19</sup> Las lluvias no llegan solas; vienen acompañadas de impresionantes tormentas eléctricas. Justo entonces, de las aguas estancadas emergen nubes de mosquitos, jejenes y otros parásitos transmisores de enfermedades, que en el pasado obligaban a buena parte de los habitantes del asentamiento portuario a retraerse tierra adentro, hacia la villa de Tepic. Paradójicamente, en los agresivos insectos radica la principal fuente de riqueza natural del lugar, pues sirven

<sup>16</sup> Hasta las obras de control de avenidas, construidas durante la segunda mitad del siglo pasado.

<sup>17</sup> Mario Arturo Ortiz Pérez, "Fotointerpretación geomorfológica del curso bajo del río Grande de Santiago, Nayarit", *Boletín del Instituto de Geografía*, n. 9, 1979, p. 65-92.

<sup>18</sup> Formadas de rocas ígneas.

<sup>19</sup> El mes más lluvioso es septiembre ya que coincide con la época en que los ciclones de la costa del Pacífico son más frecuentes. Edmundo Colmenares Reyes, *et al.*, *Atlas del agua de la República Mexicana*, México, Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, 1976, p. 107-109.

de alimento a la variedad de moluscos y crustáceos que prosperan en las raíces de los manglares.<sup>20</sup> En contraste, durante el invierno el panorama se transforma radicalmente, el nivel de las aguas baja y las marismas reciben numerosas especies de aves migratorias que escapan del frío en el Norte.<sup>21</sup> San Blas adquiere un bello aspecto y resulta grato a los visitantes. Las acumulaciones de conchas, mejor conocidas como concheros que existieron en varios puntos de la playa, dan cuenta de que este recurso fue bien aprovechado por el hombre desde el período prehispánico.

La práctica de la agricultura estaba limitada por la alta salinidad del suelo, que alcanzaba un contenido de sodio mayor al 40%. Las prolongadas inundaciones impedían que prosperaran los pastos inducidos para el pastoreo intensivo. Así, los primeros pobladores dirigieron sus actividades de subsistencia hacia las selvas, las marismas y el mar. La población novohispana, en cambio, dependió casi exclusivamente del irregular abasto que les proporcionaban las recuas de mulas. Las generaciones de la República, apostaron al ferrocarril.

Para aproximar una idea sobre el impacto de este entorno natural en la vida cotidiana de los habitantes del puerto, durante la segunda mitad del siglo XVIII, recorro a Virginia González Claverán, quien apunta:

Siendo esta tierra caliente y pantanosa, abundaban efectivamente los mosquitos, cuya picadura causaba mucha molestia; en San Blas les llamaban jejenes o perjuicios. Para los operarios del arsenal, que se hallaba en un lugar ventilado, estos insectos se hacían intolerables y además entorpecían sus actividades. Según una de sus víctimas, esta plaga era tan fastidiosa que “hacían bramar a las fieras y gemir a la humanidad”. Había también muchos animales ponzoñosos, como alacranes, arañas y otros bichos de los que aseguraba “viven domiciliados con el hombre” y [...] por fortuna no le tienen antipatía.<sup>22</sup>

<sup>20</sup> Fernando Vargas Marqués *et al.*, *Informe de las actividades desarrolladas en la Comisión de la Tóbara, San Blas, Nayarit*, mecanoscrito inédito, México, Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, 1975, p. 5-6.

<sup>21</sup> En la zona de esteros existieron de forma natural caimanes, tortugas, iguanas y salamandras, especies que aún no han sido clasificadas adecuadamente. Una buena parte de esta riqueza biótica se ha perdido irremediablemente a consecuencia de las graves alteraciones que selvas y manglares han resentido en los últimos 60 años.

<sup>22</sup> Virginia González Claverán, *La expedición científica de Malaspina en Nueva España, 1789-1794*, México, El Colegio de México, 1988, p. 82.

A pesar de todos estos inconvenientes, “el puerto y nueva población de San Blas, Reino de la Nueva Galicia, a la costa de la Mar del Sur”, fundado por el visitador José de Gálvez, en una improvisada palapa sobre la playa,<sup>23</sup> el 16 de mayo de 1768, prosperó y, en parte, continúa habitado. Abundar sobre las experiencias de los habitantes en su relación con el entorno natural permite comprender la historia negra de éste y de otros puertos novohispanos.

*El escenario geográfico como principio de diseño y causa de abandono*

Para analizar la traza y la arquitectura existentes en el puerto de San Blas adopté la propuesta conceptual de Carlos Corral, que parte de la presencia y el tipo de infraestructura que generan las actividades humanas inherentes a un asentamiento costanero, en donde por recinto portuario se entiende: “[el] conjunto de obras construidas en la costa [...] en un lugar que proporciona abrigo seguro a las embarcaciones; que dispone de instalaciones y de servicios para la transferencia de carga y pasajeros de mar a tierra; [y] que está respaldado por una zona de influencia económica...”.<sup>24</sup> Por otra parte, asentamiento portuario “Es un centro de población sostenido fundamentalmente por las actividades que genera el transporte de pasajeros, materias primas y productos elaborados. Es un punto de enlace entre el transporte marítimo y otros medios de comunicación, que hace posible el dinamismo socio-económico en una región”.<sup>25</sup>

Establecida esta diferencia procederé a explicar la relación que existe entre el entorno natural y el asentamiento portuario. El clima afecta al cuerpo humano a través de la interacción de cinco elementos: la temperatura, la radiación solar, el viento, la humedad y la precipitación; entonces, una de las funciones de la arquitectura consiste en proteger al usuario de la conjunción de estos factores, res-

<sup>23</sup> Enrique Cárdenas de la Peña, *San Blas de Nayarit*, México, Secretaría de Marina, 1968, v. I, p. 32.

<sup>24</sup> Carlos Corral *et al.*, *Lineamientos para regular el crecimiento urbano en centros de población portuarios*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, 1988, p. 166.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. III.

guardándolo de las condiciones negativas y sacando provecho de las favorables.<sup>26</sup>

En la costa nayarita la temperatura media anual se eleva hasta los 24.7°C., la insolación para el mismo período es de 2 400 horas y la humedad relativa alcanza un 70% al medio día. En consecuencia se requieren estructuras que favorezcan una rápida y constante renovación del aire caliente.<sup>27</sup> Esta variable quedó solucionada con construcciones de madera y hojas de palma, o con gruesos muros de adobe y piedra, que retardaban la transmisión del intenso calor hacia el interior. Como recurso adicional, los tejados se elevaban hasta conseguir que el aire caliente permaneciera alejado de la piel de los ocupantes, que gozaban de las corrientes provenientes de los huertos o de la calle. La copiosa precipitación escurría por aleros hechos con teja de barro; mismos que durante el estiaje aminoraban la radiación solar directa sobre los paramentos verticales, de común apenas encalados.

El artista John Th. Haverfield registró los tipos de construcción que eran frecuentes en los esteros hasta 1887: polines de madera se hundían en las arenas marinas sosteniendo plataformas del mismo material, desde donde se desplantan estructuras sencillas que sopor-

<sup>26</sup> Rafael Serra expresa bien esta relación cuando escribe: “Los edificios son barreras a la lluvia, al viento y a veces filtros sutiles a la luz y al calor. Rodeados de entornos variables, donde cambian el día y la noche, el calor y el frío, el viento y la calma, la lluvia y el sol; se convierten en refugios de condiciones artificiales como islas de tranquilidad en un mundo incómodo. Porque si la arquitectura es clima, también es verdad que son muchos los climas que en ella intervienen: climas de invierno y de verano, climas de luz y de calor, climas de transición entre interior y exterior, climas en la arquitectura popular o en la arquitectura representativa, climas naturales o climas artificiales y, por último, incluso están los climas que no son climas, climas sonoros, psicológicos, mágicos, con los que se genera la infinita variedad de los espacios arquitectónicos.” Rafael Serra, *Arquitectura y climas*, Barcelona, Gustavo Gili, 2002, p. 7.

<sup>27</sup> “En las zonas cálido-húmedas, las temperaturas, aunque altas, son más moderadas y más constantes que en las desérticas. Las nubes y la lluvia son frecuentes, sobre todo durante una parte del año, con lo que la radiación, siempre intensa, es mucho más difusa que en el caso anterior y la humedad es constantemente alta. La arquitectura popular característica de estos climas, propios de las zonas subtropicales marítimas, es una arquitectura ligera, muy ventilada, protegida en todas direcciones de la radiación y sin inercia térmica de ningún tipo. Los edificios son estrechos, alargados y se separan entre sí [...] para mejor exponerse a las brisas. Las paredes desaparecen prácticamente, hasta el punto de despreñar la privacidad para mejorar la ventilación. Las cubiertas se elevan y se proyectan con grandes aleros, para proteger de la radiación solar los cerramientos verticales de los edificios.” *Ibid.*, p. 8.

tan espesas cubiertas de palma. Estos elementos estructurales recuerdan al árbol de mangle.<sup>28</sup> Al desplantar sobre las aguas, a la manera de un palafito, permite a los habitantes desembarcar directamente sobre una superficie construida de tablones y delimitada por una empalizada; en este borde los apoyos se duplican para extender las redes y repararlas después de la diaria jornada, protegidos por una sombra artificial. Otras viviendas muestran paramentos de bajareque y cubiertas a dos aguas; muros de adobe y tejados de barro, puertas y ventanas hechas con recios tablones. Desde la parte posterior del predio se elevan las frondas de los huertos que evitan la insolación directa sobre los techos. Las diferencias en materiales y sistemas constructivos dan cuenta de la ocupación y nivel económico del padre de familia, pero todas responden eficientemente al ciclo del agua en la llanura costera del Océano Pacífico. Las calles y las plazas están apenas trazadas sobre las antiguas líneas de costa y las dunas de la playa.

Durante cinco meses de intensas lluvias el agua se mantenía sobre un suelo de naturaleza impermeable, provocando un escurrimiento superficial considerable. En contraposición, de enero a mayo las partículas de arena en estado seco eran transportadas fácilmente por los vientos, enturbiando el ambiente. Con la edificación de viviendas que mantenían el alineamiento de las calles y de otros edificios, las corrientes de aire dejaron de circular libremente por la zona baja: el calor se concentró y las aguas pluviales permanecieron estancadas por periodos más largos. Sin agua potable, sin un sistema de drenaje eficiente, y rodeados de todo tipo de desechos, es previsible que las enfermedades proliferaran entre los pobladores y se transmutaran rápidamente en epidemias. En principio se intentó hacer frente a los frecuentes brotes de fiebre amarilla y tabardillos, desmontando amplias extensiones de terreno cubiertas por palmares y de selva baja caducifolia. Así lo informó en 1773 el comisario de San Blas, Francisco Hijosa, al virrey Antonio María de Bucareli:

<sup>28</sup> John Th. Haverfield, *San Blas, casas junto al mar*, 1887, lápiz y acuarela sobre papel, 0.23 × 0.35 cm. Colección Particular. Cortesía Ángel Cristóbal, México. Obra publicada en Pablo Diner, "La pintura de paisajes entre los artistas viajeros", en *Viajeros europeos del siglo XIX en México*, México, Fomento Cultural Banamex, 1996 [p. 137-158], p. 155.



Figura 4. John Th. Haverfield. San Blas, casas junto al mar, 1887. Carbón y acuarela sobre papel, 0. 23 × 0. 35 cm. Pablo Diener, “La pintura de paisajes entre los artistas viajeros...”, p. 155

[...] la faena de desmonte es muy necesaria para que corran los vientos, libertarnos del abundante perjuicio de mosquitos y otros insectos y de las enfermedades que generalmente se experimentan, porque todo proviene de la falta de ventilación por hallarse esta villa situada en un vado que es el recipiente de las aguas de los cerros que la circundan [...]<sup>29</sup>

Tardíamente y a partir de la experiencia directa, los procesos geomorfológicos inherentes al paisaje comenzaron a ser comprendidos. Siete años más tarde, otra mortandad alarmó a las autoridades castrenses encargadas del gobierno del lugar. Parte del asentamiento portuario fue trasladado a la cima del Cerro de la Contaduría, en busca del alivio que proporcionaba la brisa marina.<sup>30</sup> No obstante el

<sup>29</sup> “Carta de Francisco Hijosa al virrey Antonio María de Bucareli, 1773”, en Enrique Cárdenas de la Peña, *San Blas de Nayarit...*, v. 1, p. 75.

<sup>30</sup> “[...] lo insalubre del puerto llegó a causar gran mortandad entre la población. Las enfermedades disminuyeron un poco cuando en 1773 se mudó de lugar el pueblo al cerro de Basilio, porque allí se respiraban aires más puros y había menos moscos en la estación de secas. En verano y otoño, poca gente escapa de las calenturas intermiten-

enorme esfuerzo humano y los recursos invertidos en esta empresa, el criollo limeño<sup>31</sup> Juan Francisco de la Bodega y Cuadra revela en otra misiva que la situación no mejoró significativamente: “[...] las enfermedades de la maestranza y la falta de caudales han sido los dos enemigos principales para el desarrollo normal del trabajo”.<sup>32</sup> La mala salud de los porteños llevó al establecimiento de un hospital real, de cuya construcción hoy no queda nada.<sup>33</sup>

*Con el agua hasta el cuello*

Desde la arqueología se afirma que un asentamiento ha sido abandonado definitivamente cuando el grupo humano que lo habita se desvincula definitiva y completamente de los espacios arquitectónicos en los que verificaba sus actividades cotidianas.<sup>34</sup> Se trata de un abandono diferenciado, en cambio, cuando este proceso es reconocible en uno o varios sectores de la población, pero no en su totalidad. Determinar las condiciones y el modo en que se verificó este proceso resulta de gran utilidad para completar la historia de la vida en las costas y promover las estrategias necesarias para la adecuada conservación de sus evidencias materiales. Para que una comunidad sedentaria se resuelva a dejar un sitio en el que ha invertido una cantidad considerable de trabajo y recursos de todo tipo, y en el que ha generado una noción de identidad, deben existir factores de rechazo que se volvieron permanentes e insalvables. En esta oportunidad, me referiré a aquellos que son inherentes al entorno natural. En primer lugar, aparecen los bien conocidos “perjuicios”. En 1791,

tes y fiebres agudas. Muchos sufrían de escorbuto y dolores prenlíticos [...]”. Virginia González Claverán, *La expedición científica...*, p. 171.

<sup>31</sup> Para dimensionar la magnitud de los aportes de este navegante ilustrado, véase Ricardo Melgar Bao, “Juan Francisco de la Bodega y Quadra: etnografía y navegación en el Pacífico americano (siglo XVIII)”, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, Universidad Autónoma del Estado de México, número especial IA, 2009, p. 259-273.

<sup>32</sup> Enrique Cárdenas de la Peña, *San Blas de Nayarit...*, v. I, p. 171.

<sup>33</sup> Para ampliar la información sobre este establecimiento recomiendo revisar a María Estela Guevara Zárraga, *El Hospital Real de San Blas*, Guadalajara, Jalisco, Gobierno del Estado de Jalisco/Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, Dirección de Publicaciones, 1999.

<sup>34</sup> Fernando López Aguilar, *Elementos para una construcción teórica en arqueología*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1990, p. 124.



el brigadier de la Real Armada, Alejandro Malaspina también fue testigo de los estragos que causaba este azote entre la población:

[...] no cabe una idea del espectáculo realmente lastimoso que presentaban a la sazón las marinerías y demás habitantes de aquellos contornos: pálidos en sus rostros, desmayados en sus fuerzas, desnudos y desidiosos en sus trajes, precisados a buscar en el mismo estrago de los vicios el único alivio de sus afanes, ya que no lo fuese de su salud; hacían un contraste singular con la robustez y la alegría de nuestros marineros: si permaneciésemos abordo el calor era insufrible particularmente antes del medio día, a cuya hora solía entablar la virazón, y si intentábamos ir a tierra, era tal el enjambre de mosquitos y tales las miasmas pútridas que dimanaban de la inmensidad de aguas esparcidas por toda aquella campiña, que a más de la incomodidad, hacíanse [*sic*] sumamente peligrosas las excursiones [...] omitiéndose por la misma razón el establecer el observatorio [...]<sup>35</sup>

Siguiendo al Ilustrado, la apreciación negativa sobre el lugar comenzaba a extenderse también hacia sus habitantes.<sup>36</sup> En segundo lugar, aparecen los huracanes,<sup>37</sup> que periódicamente se forman en el océa-

<sup>35</sup> “Carta de Alejandro Malaspina a Valdés, 1791”, en Enrique Cárdenas de la Peña, *San Blas de Nayarit...*, v. I, p. 150.

<sup>36</sup> Me refiero a la definición de sentido de lugar: “La sensación o apreciación del lugar constituye una experiencia muy extendida [...] de un determinado paraje o entorno, y que hasta cierto punto, se está convirtiendo en elemento, aunque sea de tono menor, a tener en cuenta por el urbanista. Esta sensación podría describirse, en parte, haciendo referencia a esa remembranza que suscita un lugar particularmente agradable [o desagradable como en este caso] del escenario urbano, cuya imagen se conserva en la memoria como un tesoro, y al que siempre tenemos [o no] el deseo de regresar...” Arnold Whittick (dir.), *Enciclopedia de la planificación urbana*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1975, p. 1154.

<sup>37</sup> “El 25 de octubre de 2002 las costas de Nayarit y Jalisco fueron azotadas por el poderoso huracán Kenna, que en su momento más intenso alcanzó la categoría 5, máxima en la escala Saffir-Simpson de huracanes. Kenna se convirtió en el huracán de mayor magnitud que ha azotado las costas del Pacífico mexicano en varios años, mientras que en Nayarit y el norte de Jalisco no se tenía registro de un evento de tal magnitud en décadas [...]. El puerto de San Blas, con una población de 9 mil habitantes, fue de los más afectados [...]. El huracán Kenna afectó prácticamente a toda la costa del estado de Nayarit por los efectos del oleaje, la marea de tormenta y los vientos de 120 kilómetros por hora que se extendían hasta una distancia de 95 Kilómetros del centro de giro del ciclón [...]. El oleaje arrasó con los precarios locales comerciales de la playa El Borrego y dejó daños en las estructuras de abrigo en el canal de acceso al puerto. Al penetrar el agua de mar en tierra, las instalaciones del Subsector Naval en el puerto fueron severamente dañadas, junto con el hospital naval que tuvo daños por el agua y el viento en su estructura y la totalidad de sus contenidos. La gran mayoría de techumbres de lámina

no Pacífico y que ocasionaban grandes movilizaciones poblacionales, debidas a la estela de destrucción y enfermedad que dejan a su paso:

[...] acaeció en este lugar una terrible turbonada de agua y viento que nos puso en la mayor consternación y cuidado, por hallarse la fragata Nuestra Señora de Aránzazu en franca cargada y lista de un todo para hacerse a la vela a los presidios, la que sin embargo de estar afianzada con dos anclas fue necesario para libertarla del peligro dar fondo [...] en el carenero se hallaban las fragatas Concepción y Favorita afianzadas en tierra, sin embargo lo que el ímpetu del viento hizo que la primera arrastrase las anclas con que estaba amarrada y se fuese al bajo (...) la duración de este huracán fue como una hora en cuyo tiempo se creyó derribadas todas las casas del Departamento, por ser su construcción de madera con techos de palapa [...] <sup>38</sup>

Si bien es cierto que la arquitectura respondía a las condiciones climáticas permanentes, lo es también que resultaba totalmente vulnerable ante estos meteoros.

En tercer lugar aparecen las muy temidas tormentas de rayos en seco, como la que tuvo lugar en 1793, cuando un relámpago alcanzó la iglesia de Nuestra Señora del Rosario La Marinera. La descarga abrió una grieta en el muro que cierra el presbiterio y, destruyó también el retablo mayor: referente visual hacia donde los hombres de mar, los oficiales y los exhaustos viajeros dirigían sus plegarias para llegar a mejor destino. La cubierta, que era de madera, resultó severamente dañada. <sup>39</sup> Mucho se lamentó que la villa volviera a que-

fueron levantadas por el viento, tanto en casas habitación, como en comercios y bodegas del puerto. El viento también derribó de manera generalizada postes de energía eléctrica y muros de tabique y block de concreto en todo el poblado. El edificio histórico de 'La Contaduría', situado en un elevado promontorio que domina el puerto, fue dañado en un 50%, las fuertes rachas de viento derribaron varios de los muros de mampostería de la construcción antigua. Según cálculos de ERN, la velocidad del viento asociada a los daños observados en San Blas es de hasta 200 kilómetros por hora." "Huracán Kenia efectos en México. Reporte HURO2-02/ RES", en portal Especialistas en Evaluación de Riesgos Naturales/Ingenieros consultores, p. 1-6. Disponible en <[www.ern.com.mx/pdf/Boletines/InformeDanos/021025-H01.pdf](http://www.ern.com.mx/pdf/Boletines/InformeDanos/021025-H01.pdf)>.

<sup>38</sup> "Carta de Francisco Hijosa a Juan Vicente de Güemes Pacheco de Padilla y Horcasitas, II conde de Revillagigedo, virrey de la Nueva España, 6 de julio de 1788", en Enrique Cárdenas de la Peña, *San Blas de Nayarit...*, v. I, p. 200.

<sup>39</sup> "Carta de Juan Francisco de la Bodega y Quadra a Juan Vicente de Güemes Pacheco de Padilla y Horcasitas, II conde de Revillagigedo, virrey de la Nueva España, 1793", en Marcial Gutiérrez Camarena, *San Blas y las Californias. Estudio histórico del puerto*, México, Jus, 1956, p. 183.

UNAM - IHH

dar sin un sitio digno para verificar el culto religioso. Sin embargo, existía un peligro mayor: que ese rayo hubiera caído sobre los depósitos de pólvora de la Casa Mata. Tres años más tarde, en agosto, la amenaza se cumplió. Volaron las 368 arrobas del detonante, mismas que estaban dispuestas para hacer frente a cualquier ataque de los ingleses o de los rusos. La sacudida volvió a echar por tierra numerosas viviendas y afectó a los edificios públicos.<sup>40</sup>

Durante la temporada de secas cualquier mínima chispa se propagaría rápidamente, ya que los materiales constructivos de viviendas y barcos resultaban altamente inflamables. Cualquier noche, el sueño podía ser súbitamente interrumpido por una gritería que alertaba sobre un incendio. Entonces, hombres, mujeres y niños debían evitar que las llamas alcanzaran los almacenes o las viviendas y que el fuego se generalizara por todo el asentamiento portuario.<sup>41</sup>

En lo que concierne al recinto portuario los inconvenientes no eran menores: el estero que hacía las veces de canal de navegación se azolvaba irremediablemente, lo que impedía que los bajeles pudieran acercarse a la playa para atracar. Las embarcaciones quedaban en mar abierto, desprotegidos ante cualquier ventisca, exponiendo a pasajeros y mercancías al pasar a embarcaciones de menor calado para llegar a tierra firme. Ésta era otra de las sorpresas que la Mar del Sur había deparado al coronel Domingo Elizondo, al comandante de marina Manuel Rivero y al piloto Francisco Estorgo,<sup>42</sup> los personajes que eligieron una zona de marismas para fundar la que sería la base naval más importante del entonces vasto septentrión novohispano.

Los experimentados hombres de mar no pudieron advertir, a partir de una simple “vista de ojos”, que los ríos Grande de Santiago, Acaponeta, Las Cañas y Baluarte conducían en sus caudales gran cantidad de sedimentos que se acumulaban en desembocaduras y deltas. Las corrientes de deriva del litoral se ocupaban de conducir estos materiales hasta depositarlos en sitios de muy baja energía de oleaje, como, por ejemplo, frente a las costas de San Blas. Allí forman

<sup>40</sup> Enrique Cárdenas de la Peña, *San Blas de Nayarit...*, v. I, p. 206.

<sup>41</sup> “Señor: Anoche, a las siete de ella, acaeció aquí la casualidad de haberse dado fuego en el monte en que se halla la casa de la pólvora; que es toda de madera”. Archivo General de la Nación, *Californias*, v. 67, f. 218-219, San Blas, 3 de junio de 1769, Joseph María Lasso.

<sup>42</sup> Enrique Cárdenas de la Peña, *San Blas de Nayarit*, v. I, p. 32.

barras arenosas que al paso del tiempo se convierten en playas nuevas, en otras palabras, el mar se iba alejando del puerto.<sup>43</sup>

El listado de las adversidades que debían afrontar los sanblaseños aún no está completo: los bajeles, contruidos con cedro rojo de la región, resentían el feroz ataque de un molusco bivalvo llamado *broma*,<sup>44</sup> propio de las aguas cálidas, que se adhiere a la madera, excava galerías y terminaba por destruir los cascos de las embarcaciones. Este indeseable polizón prosperaba exitosamente en los litorales neogallegos. Sobre esta nueva plaga, el comisario Hijosa, refiere: “[...] con motivo del agua dulce que le entra al río de Santiago, se cría en él una broma tan disforme y tan abundante, que taladra los barcos con mucha facilidad, haciéndoles agujeros de a pulgada de grueso [...]”<sup>45</sup>

La identificación de algunos de los factores de rechazo a un lugar, a un puerto neogallego, conduce necesariamente a buscar las razones que se tuvieron para fundar en un sitio, sólo a primera vista, tan inadecuado para el desarrollo de la navegación, para la construcción de barcos y para el comercio a gran escala. Los marineros españoles supusieron, con acierto, que entre más llanas fueran las playas menor sería el oleaje en ellas. Por otra parte, en la desembocadura del estero El Pozo los fondos marinos estaban libres de arrecifes y las corrientes eran propicias para las rutas de navegación ya establecidas entre Acapulco y las Californias. Tampoco se debe pasar por alto la extensión de la vecina bahía de Matanchen, hacia donde naturalmente se desplazaría el recinto portuario una vez consolidado el primer punto. En su descargo, debo aclarar que en el momento de tomar la decisión, no se pudo constatar, como lo orde-

<sup>43</sup> “Estos sedimentos se van acumulando, formando una barra [...] adyacente a la playa, por la acción continua pero débil del oleaje y el efecto de la marea. Dichos procesos contribuyen a que la barra sumergida se vaya elevando sobre el nivel del mar, hasta formar una nueva playa, con la consecuente extensión de la línea de costa hacia el mar [...] Una vez formada la nueva playa, la playa antecedente quedará aislada en la porción de la trascosta [...] sobre la llanura costera quedan como relictos o testigos de los desplazamientos del litoral, las playas que han sido aisladas o abandonadas y que ahora se encuentran formando depósitos en forma de cordones litorales [...]”, en Mario Arturo Ortiz Pérez, “Fotointerpretación geomorfológica...”, p. 67-70.

<sup>44</sup> *Teredo navalis*.

<sup>45</sup> Francisco Hijosa, 1774. Citado en Enrique Cárdenas de la Peña, *San Blas de Nayarit...*, v. I, p. 52.



Figura 5. San Blas, Nayarit. Foto Herrera. La imagen da cuenta del avance de la línea de costa sobre el mar, la aduana marítima aparece al fondo, abandonada, ca. 1930. Tarjeta postal. Colección Hugo Arciniega

naba el derecho indiano,<sup>46</sup> “la presencia de hombres de mucha edad, de mozos de buena complexión y de frutos de buen tamaño”, ya que para 1768 la zona elegida estaba casi deshabitada.

La distancia que mediaba entre el asentamiento sobre el Cerro de la Contaduría y el recinto portuario, en las inmediaciones del estero El Pozo; la incapacidad de los suelos para la práctica de agricultura extensiva; las “crecidas” que periódicamente inundaban el “poblado de la playa”; la feracidad de la selva y de los bosques de mangle que cerraban los caminos hacia la villa de Tepic, eran motivos más que suficientes para abandonar definitivamente el lugar. No fue así, aunque en los expedientes de archivo se advierte la desaparición paulatina de las crónicas y los partes de una oficialidad instruida. La corona inglesa volvió a vencer a la española, esta vez en el dominio y la exploración de Norteamérica. A partir de 1783, la

<sup>46</sup> Alberto Sarmiento Donante [presentación y notas], *De las Leyes de Indias [Antología de la recopilación de 1681]*, México, Secretaría de Educación Pública, 1988, p. 163.

Contaduría y posteriormente todo el San Blas de Arriba, aún en construcción, fueron quedando vacíos. Con el advenimiento de la República y del Primer Imperio Mexicano esta lucha permanente con el entorno natural seguiría por otros derroteros.

### *Reflexiones finales*

Más allá de un nutrido y fascinante anecdotario, las vicisitudes experimentadas por los pobladores del puerto de San Blas durante la segunda mitad del siglo XVIII generan nuevas interrogantes. ¿Qué papel guardan asentamientos y recintos portuarios en la historia del urbanismo latinoamericano? ¿Cómo contribuye el estudio del paisaje a comprender las razones y los modos de abandono en un puerto? Desde los estudios de ciudad y desde el análisis del contexto arqueológico, ¿es posible identificar los esfuerzos que se invirtieron para mejorar las condiciones de vida en un paisaje natural concreto?

Al aislar uno de los aspectos que caracterizaron al proceso de adaptación y el modo de vida resultante en un asentamiento neogallego fundado desde el mar durante la Ilustración, busco destacar la relevancia que mantiene el entorno natural, entendido como una realidad cambiante, para comprender el rechazo que los habitantes de la Nueva España sintieron por las costas en una y otra banda. Imagen negativa que pronto pasó a los habitantes, cuyo único destino parecía estar en el vicio y/o la enfermedad. En esta reflexión, el medio físico no resulta únicamente un factor de deterioro del patrimonio cultural, sino que constituye una de las premisas que dan origen a la forma arquitectónica vernácula o culta: obtenida mediante los materiales y los sistemas constructivos más convenientes para habitar aquella latitud; emplazada sobre la costa y que es expresión y abrigo de la cultura marítima.

Las condiciones hoy imperantes en la llanura costera del océano Pacífico han variado significativamente con respecto a las que se debieron afrontar durante el siglo XVIII; el paisaje propio de una zona de marismas se desdibuja inexorablemente a consecuencia de su desconocimiento e irracional explotación. La amenaza natural parece haber sucumbido ante una nueva e invasiva infraestructura proyectada desde y para los intereses económicos globales. En con-

UNAM - IHH

secuencia, la geografía histórica se vuelve antecedente indispensable para emprender un estudio profundo sobre exponentes tan destacados de la arquitectura nayarita como son la iglesia de Nuestra Señora del Rosario La Marinera, la Contaduría de Puerto, o la Aduana Marítima, por citar sólo los más conocidos, o los que aún son susceptibles de una adecuada restauración. Sin estos conocimientos es posible reconocer épocas, funciones o estilos, pero no se logra determinar las razones para su emplazamiento, orientación y escala.

Durante los últimos veinte años, diferentes autores han logrado hacer notables aportes al conocimiento del San Blas novohispano, ya desde la historia, ya desde la arqueología o de la ecología. A pesar de la relevancia que tuvo este lugar para la exploración y el conocimiento de Norteamérica, es poco lo que hoy sabemos de los hombres, las mujeres, los niños y los ancianos que permanecían en tierra viendo pasar las maravillosas estructuras flotantes de fragatas y corbetas; desde las cubiertas se observaba el cielo y en los cabinas se trazaban cartas, se embalaban especímenes vegetales y se proyectaban nuevos asentamientos costaneros. Esta breve aproximación da cuenta de un lugar en donde los habitantes, como colectivo, debieron afrontar enjambres de jevenes que acuden puntuales a la cita vespertina, vientos, relámpagos e inundaciones, todas manifestaciones del mar. El Pacífico o Mar del Sur, protagonista de los relatos, dador de los mantenimientos y propiciador de los descubrimientos. En las inmediaciones del estero El Pozo no se advertirá un perfil urbano definido por cúpulas y torres, o un muro fortificado mediante recios baluartes, como sí sucede en Veracruz, La Habana, Campeche o Cartagena de Indias. Aquí, el carpintero, el militar, el fraile franciscano y el erudito ilustrado quedaban presos entre las dunas y la verde extensión de los manglares. Más que resguardarlos, este cerco vegetal amenazaba su existencia y en cierta medida impidió el crecimiento de la población. Tuvieron a las marismas por muralla.

La historia deposicional del puerto de San Blas confirma las duras condiciones de vida que privaban en los litorales novohispanos. Con la línea de mar en franco retroceso y la salida de la real marinería existían pocas razones para seguir habitando el San Blas de Arriba, que pronto quedó convertido en un banco de materiales para construir abajo, sobre las antiguas líneas de costa. Los procesos de azolve permanecieron constantes y la aduana decimonónica tam-



bién perdió la razón de su existencia al quedar ubicada en el centro del asentamiento portuario. Al recorrer la avenida Benito Juárez es posible identificar la relación que existe entre el entorno natural, los agentes sociales, las actividades cotidianas y la transformación física del asentamiento. San Blas es producto de una geografía violenta. En otras palabras, el mar casi nunca ha estado dispuesto a acatar la voluntad del Rey.